

ARTISTA: ARCTIC MONKEYS

FECHA: 16 de mayo de 2006

LUGAR: Sala Razzmatazz 1 (Barcelona)

ESTILO: Pop-Rock

arctic
monkeys

Dicen que la espera es el germen del deseo. No se equivocaron los grandes hombres de la Historia cuando afirmaron esto siglo tras siglo. Desde aquella furtiva pero intensísima sesión que muy pocos tuvimos el privilegio de disfrutar el 3 de diciembre del pasado año, con motivo del quinto aniversario de la que desde hace tiempo es nuestra sala fetiche, bautizada indirectamente por el Sr. Cocker. No está nada mal la nueva idea de la *Razz* (o del *Razz?*, francamente prefiero el alias femenino) de ofrecer conciertos de madrugada a precio y horas de club, lo cual está siendo un éxito rotundo, tanto para los fans de los grupos más alternativos que no podrían llenar una sala a precio de concierto, como de todos aquellos para los que cualquier excusa es buena para descubrir los grupos más novedosos.

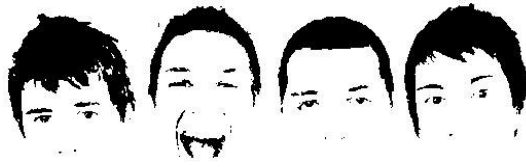
Who the fuck are Arctic Monkeys?.- 1. Dícese de cuatro mocosos de Sheffield que todavía lucen acné, recién veinteañeros, dispuestos a romper con todo lo que se les ponga por delante con lucimiento desmedido. 2. *Fig.* Modo de sujetar la guitarra, al estilo Kiko Veneno, sin demasiado esmero pero con fuerza inaudita.

Así es como, desde esta humilde crónica, proponemos a los Sres. Académicos de la RAE incluir esta singular frase en su ilustre y ecuménico mamotreto decimonónico, con tal de conocer a estos monos árticos revolucionarios. Jóvenes post-punk sin nada que perder, con ecos inconfundibles de *The Libertines* y sobre todo *The Hives*, porque, como ya se sabe, *casi* todo está inventado. Pero no de la misma forma.



Whatever people say I am, that's what I'm not, nombre basado en un film de los años 60, ha sido la providencial máxima decidida por los imberbes para la denominar a su primera, y esperamos no última, perla musical que lleva nutriendo nuestros más enconados saltos al compás de la rítmica desde antes de principios de año. Porque, amigos, oficialmente hasta hace poco no existían estos muchachotes aguerridos, pícaros y oportunistas de los tiempos, enmarañados en la red que hoy todo lo inunda y envuelve, pero a la vez esquivos para con la viuda negra de las discográficas

que todo lo pudren. Bien es cierto que las descargas gratuitas en la web son y seguirán



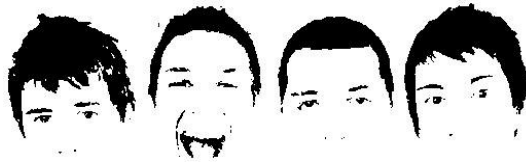
siendo la fuente de pábulo para más de un bracero, pero parece ser que en el caso de estos polluelos, además de difundirlos entre las masas cual palabra del Profeta, no han hecho más que aumentar las ventas de su primer alumbramiento, batiendo récords insospechados: nada más y nada menos que 363.735 copias vendidas en una semana en Gran Bretaña, y un millón de discos en un único mes.

Larga fue la espera, profundas las alucinaciones y ensoñaciones diarias, pero por fin íbamos a poder ver a estos bisonos que tantas agujetas han provocado en nuestros esbeltos cuellos, que se resentirán en la senectud. Salvado el escollo de un encuentro desde luego no muy deseado, que luego resultó no serlo tanto, nos dispusimos a asaltar la que en teoría debería haber sido una gran cola para entrar al mausoleo, pero que luego se quedó en agua de borrajas. Subrayar eso sí la legión de fans ingleses que decidió asistir al lance: cuadrillas anglas de despepitados y malolientes especímenes que intentaban mostrar apoyo a su nuevo grupo favorito en tierras barcelonesas, acompañados de su inseparable y asequible alcohol español.

Sin apenas dificultad pudimos ser de los pocos afortunados en atentar las primeras plazas del escabel, destinadas sólo a ejemplares propios del más descarnado fervor por sus ídolos de papel. Aún con el miedo en el cuerpo por los empujones y bravuconería demostrados por muchos de los codos que nos rodearon en la cita con los *Kaiser Chiefs*, nos dispusimos a violar el código ético sobre el cumplimiento de la normativa específica en materia de humos y a dar asiento al ahuecado vientre con los parques matalotajes de los que disponíamos, cuando hicieron su aparición los teloneros, unos tales *Milburn*, imitadores sin reparo de los astros de la noche, con cuyos ecos guitarreros y poses de felicidad adolescente empezamos a calentar motores. Los hermanos *Carnall*, con sus apenas 18 y 19 primaveras, se lo han sabido montar muy bien y, tras los ineluctables cotejos con bandas como *The Jam* o *Razorlight*, por el momento ya han conseguido telonear a sus compatriotas de Sheffield más admirados en su gira europea. No estuvieron mal para abrir boca, aunque como dijo cierto colega patinero no eran más que “unos mataos”. Opinen ustedes.



Tras una dilatada espera, en la que determinados miembros de nuestra comitiva tuvieron la oportunidad de paladear repetidas ocasiones varios tónicos reconstituyentes a base de tradicional cerveza de la tierra, salieron a escena los artífices de las eufonías que nos quitan la respiración hoy en día.



Atuendos adolescentes de *Adidas*, miradas y poses chulescas, herencia de sus ídolos de Manchester, y... fiasco inicial. Ni por asomo sonaban sus tonos con la fuerza de la última vez, como bien pudimos comprobar con los primeros acordes de *The view from the afternoon*, canción que fue mellada en su parte clave para poner a punto no sabemos muy bien qué intrínquilis técnico sonoro. El caso es que tras este pequeño ajuste propio de incipientes rockeros todavía sin moldear, la cosa mejoró sustancialmente y salieron de esas guitarras tan cómicamente amarradas los *riffs* que tanto esperábamos.

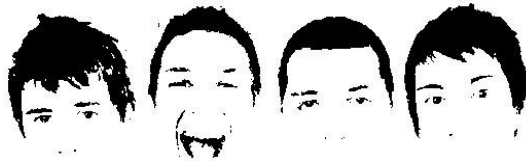
El falaz humo, que fantasmagóricas siluetas creaba, aliado impepinable de cierto bajista haragán y apático, que cual percherón obviaba los enconados gritos recriminatorios de nuestro profesor privado, fue a su vez el adversario más presente en las instantáneas de nuestra pizpireta reportera gráfica. Entre cortina y cortina aparecía la figura del Sr. Turner, más imitador que nunca de su amado Liam, pero al que no llega ni a la suela del zapato en cuanto a chulería y desprecio por sus semejantes se refiere, que no así musicalmente hablando. Aún le queda mucho público al cual expectorar, aunque sea sólo con la mirada.

El papel que esta banda ha jugado en la mercadotecnia ha sido primordial. Hábil estrategia la de regalar y poner en la red maquetas y directos desde sus primeros pasos allá por 2002. El boca a boca digital ha hecho el resto y ha permitido promocionar hábilmente el repertorio de su debut.

Pocas veces un grupo tan joven había levantado tantas expectativas con una fama nacida de la popularidad de sus mp³s en foros y *webs*. Esperemos que el grupo sepa evolucionar y madurar sin dejarse influenciar demasiado por la velocidad a la que han alcanzado la fama incluso más allá de las británicas. Desde luego, enganchan por su temática adolescente, con sus apologías alcohólicas, insumisiones policiales y otras *hooliganadas* de las ínsulas. A ver lo que duran.



El colofón del concierto pareció llegar con la archiconocida *I Bet You Look Good on the Dancefloor*, donde los ecos bravucones de los hermanados ingleses no parecieron tener fin, amén de los obstinados empujones proferidos por doquier, que producían no sólo suspicaces e innecesarios culazos y/o encladas a desconocidos/as no sin cierto agrado de los presentes. No se puede dejar pasar, como no, las dos foráneas sumisas que cuales dóciles corderitos cayeron en manos (y posteriormente en hombros) de nuestros más fornidos y narigones acompañantes, y que ardientemente pedían ser arrojadas a la masa enfurecida en busca de tocamientos libidinosos. Tampoco faltó el flaco, demacrado y enfermizo colón cuyos empellones ya conocimos en *K.C.*



Esperando el grito furibundo del Sr. Helder a los bombos de una batería con mensaje incluido, que nos hacía aferrarnos más si cabe a nuestros hocicos en pos de su seguridad, fue desplegándose buena música y estribillos pegadizos hasta la llegada de la gran *When the Sun Goes Down* -la rebautizada *Scummy*-, que elevó nuestra más espumosa alma hasta hacerla volar por los aires como el tarugo de un buen y achampanado vino.

Todo se desmadró cuando entraron en escena algunos de los teloneros, haciendo duetos imposibles y poniendo su trasero a disposición del público más abnegado. La muchedumbre fue testigo de lo que estos cuatro recién llegados son capaces de crear, a pesar de no ser muy dados a mover el esqueleto.

El repertorio no daba para más y, sin apenas un triste bis con el que dar salida a la fiesta, varios de los más veteranos concierteros fueron en pos de cualquier prueba física que demostrase su presencia en el acontecimiento, y hubo fortuna: *Setlist* desgarrado + baqueta sudada y media astillada. Todo un triunfo (?).

A las puertas del mausoleo, como siempre, esperaban ávidos los mercaderes de *souvenirs* musicales, donde se pudo ver la gran maestría de algunos para “regatear” con los vendedores, el mismo que muy amablemente nos llevó a nuestros hogares, mostrándonos la esquina donde una vez se pudo ver a una rubicunda meretriz que recientemente he podido observar.

Y bueno, mis amadas aves nocturnas, ya lo sabéis: *They said it changes when the sun goes down...*

Que duren.

poetamuerto

Photos by D.J. Barbarella